



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9564

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 24

MARTES 19 DE SEPTIEMBRE DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil pago.—Corresponsales en París, A. Lerette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

Para los agricultores.

Presas de palancas múltiples para vino.—Tijeras para vendimiar.—Id. para podar.—Máquinas para desgranar panizo.—Id. para taponar botellas.—Id. para limpiar id.—Id. para picar y embutir carnes.—Hercas de acero.—Azadas, legones y rastros de id.—Ingartados.—Filtros para vinos y licores.—Agotadores para botellas.—Cepillos, cadenas, les-piches, etc. para bocoyes.—Bombas de trasego y otras.—Armeros especiales para botellas.—Cestas idem para idem.—Arados de vertedera fija y movable.—Embudos automáticos.—Mobiliario para jardines.—Caretillas para sacos.—Espino artificial para cercas.—Jarrones, macetas, balaustres etc.—Básculas sin numeración.—Via estrecha para trasportar frutas.—Wagencitos, plataformas, etc

De venta en el MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia.

PIDANSE CATÁLOGOS Y DIBUJOS.

LITERATURA EXTRANJERA.

LA ESPOSA DEL IAMOHTCHIK.

(POEMA RUSO.)

Son las doce de la noche; nada se mueve en la casa; silba tristemente el viento de la chimenea.

Arde chisporroteando la *lontchina* (1) extendiendo en su derredor débil y temblorosa claridad.

Envolto en un viejo capote y sobre un banco adosado al muro de la cocina, cerca del fuego, dormita un niño de pocos años; pálida luz alumbra sus mejillas sonrosadas.

Muy cerca del niño está su madre que le contempla y le acaricia y le dice dulcemente:

(1) Grupo de tres ó más astillas de tea de que se sirven los campesinos rusos para alumbrarse.

La *lontchina* está netida en una especie de hornillo de hierro.

Será preciso que te acuestes, mi pequeña golondrina; hace ya mucho tiempo que es de noche; te abrigaré más con esta pelliza ¿quieres? ¡hace tanto frío!

El niño entreabre los párpados y contesta:

«Pero por qué tú, mamá, estás todavía levantada? ¿por qué sigues hilando?»

«¡Ay de mí, hermoso mío! ya he suspendido mi tarea; ya no tengo fuerzas para trabajar; ¡cuánta amargura hay en este mundo de Dios!

Pronto hará cinco semanas que se fue tu padre y no tenemos noticias suyas... ¡Que el Señor tenga piedad de nosotros si á mi pobre hombre le ha ocurrido una desgracia.»

No llores mamá—dice el niño con voz triste. Y apoya su cabecita en el regazo de la que le dió el ser, le echa al cuello los brazos y rompe también á llorar.

«Vaya, no llores ángel mío—responde la madre—acuéstate y duerme; voy á buscar paja para hacerte una camita muy blanda. Dios permitirá que tu padre vuelva; te traerá un regalito y te hará otro pequeño trineo, para que te deslices sobre el hielo de la calle.»

El niño se duerme; la madre vuelve á hilar, no tiene sueño, se lo han robado la inquietud y la pena.

Apenas alumbra ya la *lontchina* humoante; la borrasca de nieve silba cada vez con mayor estrépito.

Á la pobre mujer le parece oír leve ruidor en la escalera; algo así como el suspiro de alguien que acompaña á un muerto, llorando silenciosamente...

Es una ilusión.

Procura alejar de su mente las ideas lúgubres y evoca recuerdos de su vida de soltera.

Recuerda lo que le dijo su buena madre, poco antes de morir:

«Tengo un dolor muy grande al dejarte huérfana, hija mía. Tú no has nacido para vivir como yo, para resistir las fatigas del trabajo de

los campos; ese trabajo es superior á tus fuerzas.

¿A quién te pareces tú, tan fina, tan delicada, tan sensible? Tus hermanas son ignorantes, es verdad, pero en cambio tienen plétora de sangre, nervios de acero.

El frío y el calor, la nieve y el viento no les causa impresión alguna.

No encontrarás quien te ama como te ama tu madre.

Sabes coser muy bien y es muy hermosa tu inteligencia; gracias á tus cuidados da gusto ver á tus hermanitos menores.

Pero ¡ay! en la vida del campesino no hace falta talento sino vigor corporal.

Ella recuerda luego el día en que la pidió en matrimonio el *Iamohtchik* y el cariño que su viejo padre le tenía.

Pero he aquí que alguien hace ruido:

«¡Ah, mi papá!» exclama el niño despertándose.

«¡Qué noche!»—dice la ruda voz de un visitante conocido.

Abrese la puerta violentamente y entra un *monik*.

Se descubre, sacude la nieve adherida á su ropa, hace tres veces en su pecho la señal de la cruz, se rasca la nuca y exclama:

Buenas noches vecina y amiga mía... ¡Qué tiempo! los caminos están intransitables.

Ella le mira con ansiedad y él continúa hablando así:

No es una buena noticia la que voy á comunicarte.

Tus pequeños caballos están ahí, los he traído desde Moscou.

«Y mi hombre—preguntó, con voz temblorosa la mujer del *Iamohtchik*, que se ha quedado más blanca que la nieve.

«¿Tu hombre?... Pues verás: al llegar á Moscou se sintió enfermo, y el buen Dios ha dispuesto de su alma.

Yo me encontraba allí por casualidad y me rogó que me encargara de los caballos.

Amargamente llora la desdichada viuda.

El niño de pié con sus manitas crispadas, se ha quedado pálido y tiembla con el temblor nervioso del miedo.

El *muojik* piensa en que no ha debido dar tan repentinamente la fatal noticia y siente grande lástima de aquella débil mujer que pronto tendrá que buscar su sustento y el de su hijo pidiendo limosna.

«No te aflijas tanto—dice él en voz alta—ya no hay remedio; esto debe de ser algún castigo del buen Dios. Los caballos están ahí; sal á recogerlos, yo me retiro á mi casa.

Dá unos cuantos pasos y de pronto se vuelve para decir:

«¡Qué memoria la mía. Se me olvidaba cumplir la última voluntad de tu esposo.

Poco antes de morir, y haciendo grandes esfuerzos, se quitó la cruz que al cuello llevaba y exclamó:

Esto con mi bendición, para mi hijo.

Dile que no me olvide y que quiera mucho á su madre.

Y mientras entrega el triste recuerdo á la viuda, añade:

«A ti también te quería mucho... ¡lo último que pronunciaron sus labios fue tu nombre!

Nikitine.

Setiembre 98.
(Prohibida la reproducción)

Variedades

ONARADA

Que dos es prima, todo, no lo deben ignorar; advierto que una no es dos, para mayor claridad.

C. García.

GENOBLINCO

K ——— T

ENIGMA

Tengo cola sin ser bestia, y vuelo sin ser paloma, y también dicen algunos que tengo muy mala sombra.

Soluciones al número anterior

Á la charada: *Cortaplumas.*

Al geroglífico: *Escapulario.*

Á la fuga de consonantes:

Si á nadar me desafias ten por seguro que pierdes; yo nado y guardo la ropa tú nadas y no la tienes.

TIJERETAZOS

Ahora resulta que la revolución atmosférica que ha causado tantos desastres la tenía anunciada Noherlesoom en su *Boletín Meteorológico.*

Lo siento por *El Globo.*

Porque el periódico publicista ilustrado miraba, y tal vez siga mirando, por encima del hombro al astrónomo valenciano.

Y no sólo predijo el cambio atmosférico sino que avisó que estarían prevenidos los pueblos ribereños contra el desastre.

Vamos, de esta hecra se ha vuelto Noherlesoom al pedestal.

Y los pueblos lo van á tomar por oráculo.

La compañía del ferrocarril que tenemos, visió que no puede hacer pasar sus trenes por Villacañas, ha variado de itinerario y los echa ahora por Ciudad Real.

Por supuesto, con el aumento en el precio del billete correspondiente al mayor recorrido.

Esó no había que decirlo.

Pero alguien podría figurarse, que la compañía no había alterado los precios y por eso lo mencionamos.

En Madrid han deballado los cacos un estanco, llevándose el tabaco y 1000 pesetas.

La operación ha sido hecha con extrema figura.

El dueño, sereno de profesión, fue invitado á tomar unas copas y mientras tanto...